

CRÓNICA DEL AFRICA ARÁBE

El interés mayor de la actualidad norteafricana, vista desde una perspectiva española, sigue centrado en Marruecos. Los meses transcurridos desde la aparición de la pasada «Crónica del Africa árabe» han señalado la intensificación de las reformas educativas del Protectorado en beneficio de los musulmanes. Hasta el punto de que las nuevas creaciones del curso 1948-1949, y el comienzo de aplicación de las iniciadas a fines del curso anterior forman ya un sistema pedagógico modelo.

La primera de las reformas de este período fué el Decreto del 2 de junio, dando a la enseñanza primaria de niños y niñas marroquíes una organización completa definitiva, dentro de cuyos engranajes entrará la totalidad de la población infantil protegida, a base de instrucción obligatoria y gratuita. El Decreto creaba dos Escuelas Normales del Magisterio Musulmán, con maestros y maestras, establecía el cuerpo de inspección, introducía en la zona las escuelas de párvulos y de adultos. Y, sobre todo, afirmaba la tendencia de que la enseñanza esté dada por los propios marroquíes bien preparados, mientras el profesorado español se limita a aconsejar, asesorar o guiar. En la segunda enseñanza una reforma esencial, que legislativamente data del curso anterior, pero que no ha comenzado a aplicarse hasta el reciente octubre, es el funcionamiento del primer curso del nuevo bachillerato mixto hispanomarroquí en lengua española, pero con asignaturas adaptadas a Marruecos y estudios en árabe también. En relación con la segunda enseñanza, hay que señalar el hecho de haber terminado sus estudios la primera promoción de Auxiliares de Medicina, y otra promoción de muchachas musulmanas que son ya maestras o maistras.

La convocatoria de un concurso de libros de texto para en-

señanza primaria en árabe, a la medida del ambiente marroquí, la reglamentación de la concesión de becas, la concesión de los premios «Franco» y «Muley Hassan» por los institutos de investigación de estos nombres para trabajos eruditos originales en español y árabe, respectivamente, y, por último, la apertura del Museo Marroquí (en el que el arte y la demosophía del país se presentan en su conexión profunda con lo español), cierran el ciclo de nuevas realizaciones culturales, en las que los dos idiomas se articulan en un sistema cultural único con dos medios de expresión.

El mismo sentido de una labor coordinada, con un anverso y reverso español del país, se ha destacado en el viaje del Rif (del 21 al 31 octubre) del Alto Comisario, Teniente General Varcla, quien en Axdir recordó episodios como el del Capitán Cardenosa y el Caid Mohamed, que juntos cayeron abrazados para que sacrificios como los suyos sirviesen para luego ver abrirse Marruecos a la cultura y la riqueza. Razón por la que el ex Ministro de la guerra, del que fué Gobierno rebelde del Rif, o sea el Caid Budra, haya dicho: «Consideramos a España hoy como nuestra madre».

Mientras en suelo jafifiano se va acentuando el sentido de la labor española oficial en un estilo análogo al que marcaba en la Edad Media Alfonso X, *el Sabio*, armonizando los dos idiomas y las dos religiones, se celebraba en París el Congreso Internacional de eruditos orientalistas, con asistencia de investigadores de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, el Vaticano, Persia, Turquía, Egipto, Líbano, etc. Por España fueron unidos don Emilio García Gómez y don Alfredo Bustani, es decir, los representantes de los dos sectores madrileño y tetuaní de la ciencia arabista. A la vez, y formando parte de la representación del Vaticano, el jesuita español P. Pareja presentó también trabajos en relación con la cultura de «Al-Andalus». Y tanta fué la impresión producida por la labor de los investigadores españoles, que desde entonces se trazaron planes de visitas escalonadas a España de los sabios del Próximo Oriente. Siendo la más notable la del Rector de la Universidad de Alejandría, Dr. Taha Hussain Bey, el cual dió en el madrileño Consejo Superior de Investigaciones Científicas varias confe-

rencias sobre literatura española medieval y literatura egipcia moderna. Poco antes llegaron también los dos jesuitas árabes de la Universidad Católica de Beirut, P. P. Jalifa y Muraqadah. Estas visitas, facilitadas por la Dirección General de Relaciones Culturales en el Ministerio de Asuntos Exteriores, inauguran una serie de contactos científicos que sitúan la cuestión de la relación general hispanoárabe en su terreno esencial, o sea en el de la ciencia, acabando de una vez con la pandereta (de origen ni español ni árabe), que deforma a la vez los dos mundos paralelos hispánico y arábigo.

Al lado de esas visitas científicas, tienden a desarrollarse otras que responden a un propósito informativo de ver sobre el terreno la verdad de la situación española. La más destacada de éstas en el terreno técnico ha sido la del Presidente del Tribunal Supremo del Líbano Hasan Salim Kabalan, que se puso en contacto con la labor jurídica y social desarrollada en España y Marruecos. Luego, en el terreno periodístico, las de dos escritoras de El Cairo, o sea la señora Bent el Chatee y la señora M. Boulad, las cuales publicaron, respectivamente, sus impresiones entusiastas en *Al Ahram* y *Al Muqattam*, o sea los dos diarios de más difusión en todo el Próximo Oriente.

En el orden oficial de las relaciones diplomáticas se establecieron las de España con Arabia Saudita en septiembre (o mejor dicho, se restablecieron, pues ya habían existido entre 1937 y 1939, época en que se enviaron las dos peregrinaciones hispanomarroquíes a la Meca). Pero mucho más efecto que esta renovada relación, hizo en todo Levante la llegada a Madrid del Ministro del Líbano señor Assad Salamé, con la misión de imponer al Caudillo las insignias de la más preciada condecoración libanesa que hasta ahora sólo fué conferida a jefes de Estado árabes. Ceremonia seguida por una análoga de imposición de la Gran Cruz de Carlos III al presidente del Líbano (que es el célebre político católico Chej Bechara el Jury).

Fuera de esta nota saliente de acercamiento hispanoárabe, el resto de la actualidad norteafricana y del Próximo Oriente aparece algo desdibujada, y desde la perspectiva madrileña sólo merecen atención especial las novedades de la zona francesa en Marruecos. Durante el verano se estableció el servicio

regular del *Maroc Express* para enlazar Casablanca a París a través de Madrid. En octubre comenzó el aeropuerto madrileño de Barajas a ser etapa aérea de los servicios regulares Air France.

En Barcelona, y en su Feria de Muestras, apareció por primera vez una gran instalación bajo el rótulo *Maroc*. En Tetuán se comunicó oficialmente a la Prensa que los trabajos hidráulicos para construir la presa francoespañola del Muluya se ejecutaran antes que cualquier otra obra similar, por haber llegado a un acuerdo completo los técnicos españoles y franceses.

También en la zona francesa, pero con interés puramente local, es decir, sin conexión con España, los más importantes acontecimientos fueron la Feria de Casablanca, la participación de los marroquíes en el Conseil du Gouvernement y las reformas de la enseñanza de la lengua árabe.

La Feria tuvo carácter internacional, asistiendo 900 exportadores de Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Bélgica, Suiza, Dinamarca, Checoslovaquia, con lo cual tiende a afianzarse el carácter de puerto atlántico más que de puerto marroquí. La sección marroquí del Consejo de Gobierno, organizada ahora sobre la base electiva, tomó parte por primera vez en las sesiones, a las que lleva la opinión musulmana. Respecto a la reformas de enseñanza, consisten en hacer que el árabe literal pueda escogerse como lengua moderna, en vez del inglés u otra segunda lengua, sin dejar por eso de estudiar el árabe dialectal junto al francés.

En Argelia, el Gobernador General Naegelen, pronunció a fin de mayo un discurso, en el que con motivo de comenzar su funcionamiento la nueva Asamblea local establecida por el nuevo Estatuto, dijo «De huit millions d'Algériens nous voulons faire huit millions d'hommes égaux». A los colonistas de origen francés dijo que era necesario «separar la causa de los bienhechores de la de los explotadores», y les pidió ayuda contra la injusticia. A los argelinos dijo que no comprendía porqué ahora rechazaban las reformas concedidas por el Estado francés, puesto que son las mismas que ellos pedían hace diez años. A unos y a otros dijo que ya no se quería «frapper d'interdit les

jeunes élites musulmanes», sino asociarlos a la obra creadora, pero a condición de que Argelia siga siendo francesa. Para lograr que colonos franceses y autóctonos acepten sacrificar unos y otros la mayor parte de sus ilusiones, Naegelen confía en que la comunidad de intereses económicos pueda establecer una convivencia. Por eso la labor gubernamental futura tiende a basarse en una serie de proyectos de aumento de producción agrícola, industrialización, regadíos, repoblación forestal, etc. Todo muy perfecto en el papel, pero aún dependiente de las facilidades que los intereses locales den a la labor gubernativa de Naegelen, que ha dicho: «Je ne suis pas venu en Algérie, pour monter la garde devant un peuple garotté, mais au contraire pour l'élever à la pleine conscience de lui même.» Desde el lado musulmán parece que hay este año más posibilidades de acuerdo, pues los separatistas han sido desplazados por los simplemente autonomistas. Pero eso no quiere decir que no quede en pie cierta reserva.

En cambio, en Túnez la posición francesa oficial se ha robustecido después de fallecer el 1 de septiembre (en Pau, sobre los Pirineos) el soberano depuesto Moncef Bey, cuyo cadáver fué después solemnemente llevado a enterrar en la Regencia tunecina. El Gobierno de París perdía su más importante antagonista y los honores tributados a su recuerdo introducían cierta confusión entre los tres sectores en el lado derechista conservador del nacionalismo. A la vez, en el sector de izquierda moderada, se estableció divergencia de rumbos entre los del neo-Destur y los sindicalistas. Ventajas a las que Francia puede añadir el no existir en Túnez intereses colonistas tan fuertes como los de Argelia. Y también la placidez de carácter que da el reposado aire local de un país distraído y olvidadizo que fué el de los lotófagos de la *Odisea*.

Pasando a lo que fueron las dos colonias de Libia, hay que reseñar las nuevas conversaciones entre ministros y adjuntos del Exterior de los llamados «cuatro grandes», con acuerdo sólo teórico y parcial sobre la seminegroide de Somalia, pero con ninguno sobre Tripolitania Cirenaica y el Fezzan, que siguen bajo ocupación militar inglesa las dos primeras y Francia la tercera. Hubo, pues, un nuevo aplazamiento, por el des-

acuerdo y también por la crisis de Berlín. Pero no sin que antes Francia proclamase la anexión a Túnez de toda la región de Ghadamés. Y el Emir Sennusi se proclamase soberano de un Estado de Cirenaica (aliado a gran Bretaña), lo cual ha provocado la indignación de la «Liga Árabe», que prefería y deseaba una Libia unificada y federal.

En Egipto, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se ha hecho entrega oficiosamente que han vuelto a reanudarse las conversaciones preparatorias para un posible cambio de impresiones respecto a la reanudación de las negociaciones anglo-egipcias. El hecho de haber coincidido esta noticia con la jubilación del general Clayton, que desde el fin de la primera guerra europea era la principal figura orientadora de la política británica en Oriente de lengua árabe, ha hecho hacer conjeturas (no demostradas) sobre un posible reajuste general de toda la política inglesa en Levante, en el sentido de que se dejaría encargarse de la mayor parte de los intereses del Commonwealth a los dominios de Unión India y Pakistán. Esta última hipótesis se ha robustecido desde que Alí Khan y Pandit Nehru, jefes de los Gobiernos de Karachi y Delhi, al volver de la conferencia del Commonwealth en Londres, se detuvieron en el Cairo como huéspedes de honor de la Liga Árabe, e hicieron declaraciones favorables a las tesis arábigas en Palestina.

Sobre Palestina también se ha apoyado toda la vida exterior e interior de los países árabes del lado llamado asiático en estos meses. Pero como los episodios de este problema han sido detallados en la Prensa diaria, y además no tienen ninguna relación con el Norte de Africa, prescindimos aquí de ellos.

En resumen, el más reciente período puede caracterizarse diciendo que ha sido presidido por la sensación de los contactos hispanoárabes y que eso tiende a acentuarse incluso en el núcleo central y esencial unitario que funciona a orillas del Nilo. A este respecto, lo más significativo ha sido la declaración privada del Secretario General de la Liga Árabe Azzam Bácha, hechas al encargado de la Oficina de Prensa española en El Cairo: «Hemos decidido apoyar a España con todas nuestras fuerzas.» Esa declaración se refería a las orientaciones genera-

les aprobadas en la última sesión de la Liga, pero parece ser que tiende a ser también la que en el futuro prevalezca para cuestiones internacionales en general, pues en París el delegado de Siria, Faris el Khury, que actúa a veces como portavoz general de todo el grupo arábigo, dijo a los periodistas franceses que lo mismo España que Transjordania, tenían pleno derecho no a pedir, sino incluso a exigir su inclusión en la organización internacional de Naciones Unidas, la cual no sería eficaz más que en el caso de estar representadas todos los países significativos.

Al lado de esas declaraciones de dirigentes políticos significados no cabe citar los múltiples testimonios de pasajeros de los barcos mercantes españoles que tocan en los puertos arábigos del Levante; es decir, el «Beni Casim» y el «Benidorm», los cuales dicen que buques y pasajeros españoles suelen ser siempre objeto de deferencias y atenciones. Pero no es posible dejar de señalar que en el acto de toma de posesión del nuevo Vicario General del Patriarcado Católico en Jerusalén, Monseñor Vicente Gelat (que es de raza árabe), asistió el Cónsul General de España, a quien el nuevo Vicario entregó un mensaje expresando la simpatía a «España, nación hermana».

R. G. B.

